



Trapenses rezando arrodillados con la cabeza apoyada en la pared



Monje rezando ante la tumba de un hermano muerto

gelación de nuestras carnes? *Ces sont des betises, cher monsieur*: son fantasías de novelistas laicos á los que el público, que ignora la historia y la vida de las congregaciones monásticas, ha incurrido en el error de creer.

—Sin embargo, la orden de los trapenses es la más rígida y la más dura de todas.

—Es verdad. Se requieren hombres de vocación muy firme para poder perseverar. Si considera usted que el silencio es uno de los sacrificios más dolorosos para los presidiarios, se podrá formar una idea de la abnegación necesaria para mantenerlo durante toda la vida, por libre elección de nuestra

voluntad. Pero el silencio no es la única aspereza de la regla. Tenemos que comer casi siempre de vigilia, aun en los días de grandes solemnidades religiosas y en

los casos de enfermedad, salvo formal imposición del médico.

—No me negará usted, sin embargo, que la cocina de los trapenses, como la de los cartujos, ha sido, á pesar de la exclusión de la carne, una verdadera ciencia para el ingenio de los cocineros antiguos y modernos. Estoy convencido que el cocinero de este monasterio podría preparar comidas como la que Bartolomé Scappi, cocinero de Pío V, preparó un día de cuaresma confeccionando doscientos platos diferentes, todos de vigilia, maravillando al emperador Carlos V, en honor del cual se dió ese colosal banquete en un jardín de Trastevere...

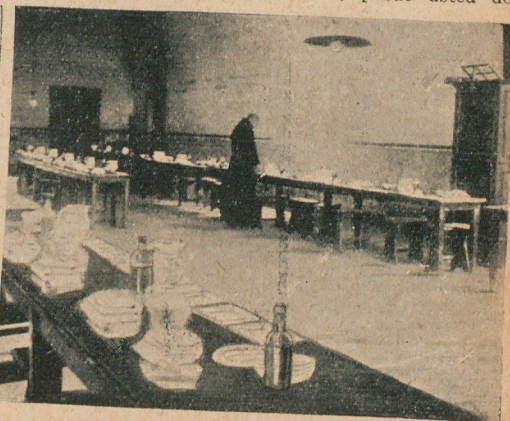


La comida de un trapense

—Se engaña usted. Cuando de una cocina como la nuestra se destierran, no sólo la carne, sino el pescado, los huevos y las grasas, puede usted de-



Lavatorio á la entrada del refectorio



El refectorio de los trapenses

(Sigue en la pág. 29).